



**Cómo citar:** Ramírez, N. (2019). Resistencia en la Sierra: el pueblo Kankwy y el conflicto armado contemporáneo 1980-2004. Revista Alaüla, Vol. 6, 34-47.

**Editor:** María Andrea Rojas. Universidad de Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2019. Ramírez, N. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

# Resistencia en la Sierra: el pueblo Kankwy y el conflicto armado contemporáneo 1980-2004

**Natalia Isabel Ramírez Manjarrés<sup>1</sup>**  
Universidad del Cartagena-Colombia.

## RESUMEN

Durante las décadas de 1980 al 2000 se desató la violencia en las zonas rurales del país, por la proliferación de los cultivos ilícitos y la intervención de grupos al margen de la ley como las FARC, ELN y paramilitares. El pueblo kankuamo, una de las cuatro comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, vivió en carne propia el conflicto armado colombiano, quedando en medio del fuego cruzado entre las diferentes organizaciones armadas, que luchaban por el control de su territorio. La presencia de estos grupos armados dio paso a procesos de pérdida identitaria y procesos de resistencia y reetnización. El presente artículo busca visibilizar el impacto del conflicto armado del pueblo indígena Kankwy, una comunidad indígena que padeció durante el periodo de 1980 a la primera década de los 2000 el conflicto armado contemporáneo. Para ello se hicieron visitas al pueblo kankuamo en Atánquez y Chesquemena, corregimientos del municipio de Valledupar, en las que se realizaron recolección de relatos orales y procesos de etnografía. Se concluye que el pueblo kankuamo ha buscado resistir a los impactos del conflicto armado a través de la recuperación de su identidad indígena y de procesos de denuncia por asesinatos sistemáticos y violación de sus derechos civiles como colombianos e indígenas.

**Palabras clave:** Conflicto armado contemporáneo; Kankuamos; violencia; resistencia; memoria histórica.

## ABSTRACT

During the decades from 1980s to 2000s, violence was unleashed in rural areas of the country, due to the proliferation of illegal crops and the intervention of illegal armed armies such as the FARC, ELN and paramilitary groups. The Kankwy people (also known as Kankuamos), one of the four indigenous communities of the Sierra Nevada de Santa Marta, experienced the Colombian armed conflict firsthand, being in the midst of the crossfire between the different armed organizations that were fighting for control of their territory. The presence of these armed groups led to processes of identity loss, however, processes of resistance and re-ethnicization too. This article aims to make visible the struggle of the Kankwy indigenous people, a community that suffered during the period

<sup>1</sup> Estudiante de 7mo semestre del Programa de Historia de la Universidad De Cartagena. Grupo De Investigación Estudios De Familias: Masculinidades Y Feminidades.

from 1980 to the first decade of the 2000s from the contemporary armed conflict. To do this, visits were made to the Kankuamos in Atánquez and Chesquemena, townships of the municipality of Valledupar, in which oral accounts and ethnography processes were collected. It is concluded that the Kankwy people have sought to resist the impact of the armed conflict through the recovery of their indigenous identity and denouncing the systematic murders and violation of their civil rights as Colombians and indigenous people.

**Keywords:** Contemporary armed conflict; Kankuamos; Kankwy; Violence; Resistance; Historical memory; Resilience.

---

## INTRODUCCIÓN

El conflicto armado colombiano ha sido uno de los procesos de *violencia* más largos del siglo XX a nivel mundial. Este se enmarca en las dinámicas de la Guerra Fría, puesto que se enfrentaron distintas guerrillas, en su mayoría comunistas, las fuerzas armadas estatales y fuerzas paramilitares conocidas como las *Autodefensas Unidas de Colombia*, cuya estructura de tipo confederada aglutinó a distintas organizaciones armadas que luchaban contra un enemigo común, el comunismo.

Si bien se puede decir que el conflicto armado tuvo sus orígenes en las confrontaciones entre las bases populares de los partidos tradicionales, denominadas por la historiografía como ‘La Violencia’, proceso que inicia en la década de 1930 y se acentúa en 1945 para terminar con el fin de la dictadura de Rojas Pinilla, su causa directa fueron las inequidades en el ámbito rural, especialmente en relación a la posesión de la tierra. A esto se suma la llegada de carteles de droga, quienes, para el desarrollo de cultivos ilícitos, profundizan la inequidad.

El pueblo kankuamo o kankwy fue una de las más afectadas por el conflicto armado, una de las cuatro comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, puesto que habitan en un espacio fundamental para el comercio y la movilidad entre el sur de La Guajira y el Norte del Cesar. Si bien su proceso de pérdida identitaria se puede registrar desde el siglo XVII con el constante contacto con los conquistadores españoles, la llegada de la guerrilla a sus territorios en la década de 1980 profundiza el desarraigo cultural, puesto que no solo buscan la apropiación de sus territorios, sino que también limitan el desarrollo de la cotidianidad misma, e inician con un proceso de control social que solo parará en el siglo XXI.

Desde la década de 1970 se registra un proceso de resistencia frente a la pérdida identitaria de los miembros de la comunidad, que se ha profundizado desde la década de 1990 y ha sido apoyada no solo por los propios miembros de la comunidad, sino también por otras comunidades indígenas del país.

Así las cosas, el presente artículo se propone analizar cuál fue el impacto del conflicto armado en el resguardo indígena Kankuamo entre los años 1980 al 2004 en la Sierra Nevada de Santa Marta que obstaculizó el proceso de reetnización emergente que ocurría en esta población en dicho período. Para ello se hicieron varias visitas a la comunidad kankwy de Atánquez, corregimiento del municipio de Valledupar, en las que se utilizó la etnografía como herramienta metodológica, resaltando el papel de la oralidad y de su visión de los acontecimientos dentro de las visitas, puesto que ofrece una ampliación de las identidades del sujeto de estudio<sup>2</sup>, sumado a la revisión de fuentes secundarias. Es de recordar que las investigaciones históricas permiten conocer y reflexionar sobre un hecho o acontecimiento, considerando resaltar los conceptos e hipótesis y la comprensión de las relaciones de la Historia con el tiempo, con la memoria o con el espacio<sup>3</sup>.

## LA VIOLENCIA Y LA REETNIZACIÓN

Si bien las producciones más recientes sobre la historiografía del conflicto armado se han visto permeadas por el fenómeno de la globalización, a lo que se le suma el uso de nuevas categorías como lo étnico o racial, además de las ya conocidas como el orden político y el factor de tierras ligadas a las estructuras socioeconómicas, el concepto de *violencia* es fundamental para entender el conflicto armado colombiano.

Con respecto a la violencia, debemos tener en cuenta que la violencia, y en general el conflicto, no es un hecho aislado, totalmente terminado y asible en sí mismo, sino que causa o modifica a las comunidades en las que se presenta, a través del cambio en los intereses o de las instituciones que delimitan al grupo; su impacto se expresa en la vida cotidiana, modificando la interacción entre los miembros de una comunidad y del beligerante consigo mismo en sus formas de ver y entender al mundo que lo rodea<sup>4</sup>. Desde esta perspectiva, la violencia puede ser vista como un adjetivo que califica determinadas tipo de conflicto entre comunidades<sup>5</sup>. Al considerar a la violencia como relación social, se destaca el papel participativo que pueden tener los distintos sujetos en el contexto de la relación, tanto las víctimas, los espectadores y los agresores.

Este fenómeno se puede expresar a través de algunos axiomas fundamentales y ampliamente difundidos, entre ellos: el uso de la fuerza por parte de alguien; el daño, este expresado a través del recibir dicho daño por una o varias personas, la intencionalidad del daño y la afectación a la víctima, el victimario

<sup>2</sup> Mauricio Archila Neira, "La tradición oral como fuente de la Historia", *Las voces del tiempo, oralidad y cultura popular Una aproximación teórica*, (comp.) Mauricio Archila Neira; Guillermo Páramo; Fabio Silva Vallejo; Manuel Zapata Olivella (Colombia: ed: Editores y Autores Asociados 1997) 51 – 63.

<sup>3</sup> JD Barros, *Teoría de la Historia: principios y conceptos fundamentales* (Petrópolis: RJ Vozes 2013).

<sup>4</sup> Georg Simmel, *Sociología: Estudios sobre formas de socialización*. México. Fondo de Cultura Económica. Capítulo cuatro. 2014

<sup>5</sup> Agustín Martínez Pacheco, "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio" en *Política y Cultura*, n° 46, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2016, pp. 7-31.

en sí y a un tercero de manera colateral; el propósito de obligar a la víctima a dar o hacer algo que no quiere. La violencia se puede infundir a través de dos vías: la violencia física y la violencia simbólica<sup>6</sup>.

Así las cosas, la violencia física es cualquier agresión que reciba otro que atente contra su integridad o su vida. Si bien parece presentarse en un contexto espacial y temporalmente restringido, pues aunque puede presentarse en cualquier momento o lugar está limitado por el observador, el elemento fundamental es el hecho de la acción de alguien para lesionar a otra persona, por lo que en las características del contexto sólo serán expuestas como el escenario donde se presenta dicho acto, pero no influirán en él<sup>7</sup>.

De otra parte, la violencia simbólica es toda acción que busca generar un daño a otro a través de actos indirectos o símbolos, cuyo fin es transmitir un mensaje no solo a quien se quiere afectar directamente, sino a los miembros de una comunidad. En este sentido, la violencia ya no queda confinada a las acciones de un solo agente o sujeto, sino que incluye a terceros agentes en torno a esta relación directa, pues muchas veces alguien puede realizar actos violentos sobre otra persona como mensaje para un hipotético espectador<sup>8</sup>. Las consecuencias más claras de la violencia son los daños que ésta genera, especialmente a las víctimas directas y en ocasiones a terceros, pudiendo afectar igualmente hasta a los mismos victimarios. Entre estos daños están los que ya se mencionaban anteriormente, la afectación a la integridad física de las personas, a su integridad emocional y psicológica y a su integridad patrimonial. En términos sociales las consecuencias de ciertas relaciones de violencia pueden llevar a la desestructuración de los lazos sociales a mediano y largo plazo, a la instauración del miedo a la desconfianza social, a situaciones de anomia<sup>9</sup> y, en último término, a la intensificación de las dinámicas de espiral de violencia<sup>10</sup>.

Una de las formas en que las comunidades indígenas han buscado resistir a estos procesos de violencia se ha dado a través de la *Reetnización*. Por reetnización debe entenderse como el proceso de reivindicación identitaria que busca la reconstrucción étnica de una comunidad y los instrumentos y mecanismos que esta adopta para dicho fin. Esta búsqueda de recuperación identitaria se da a través del rescate de prácticas culturales de los antepasados, que se expresan tanto dentro como fuera de la comunidad o el territorio – dependiendo de la intencionalidad del actante–, y se legitima a través de la recuperación de su historia, entre ellos sus relatos de origen y la oralidad, la

<sup>6</sup> Agustín Martínez Pacheco, “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio” en *Política y Cultura*, n° 46, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2016, pp. 7-31.

<sup>7</sup> Carlota Guzmán Gómez, “Las lógicas de la violencia escolar: un aporte para la discusión”, en *Rayuela. Revista iberoamericana sobre niñez y juventud en lucha por sus derechos*, n° 6, México, 2012, pp. 119-126.

<sup>8</sup> Agustín Martínez Pacheco, “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio” en *Política y Cultura*, n° 46, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2016, pp. 7-31.

<sup>9</sup> Se tomará la definición de Anomia dada por Peter Berger, en la que “el orden fundamental en términos del cual el individuo puede «dar sentido» a su vida y reconocer su propia identidad se hallará en vías de desintegración” (Peter Berger. *El Dósel Sagrado*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1970. P. 36)

<sup>10</sup> Agustín Martínez Pacheco, “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio” en *Política y Cultura*, n° 46, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2016, pp. 7-31.

reclamación legal de tierras que conforman su territorio y la práctica política de dicha comunidad con el fin de ser reconocida tanto por las instituciones estatales como por otros pueblos indígenas y comunidades, tanto indígenas como no indígenas, con las que cohabitan el territorio<sup>11</sup>.

## **CONFLICTO ARMADO Y SU IMPACTO EN LA COMUNIDAD KANKUAMA**

Aunque en su origen el conflicto armado contemporáneo en Colombia está imbricado con la llamada violencia bipartidista y el Frente Nacional, también está relacionado con las inequidades que se derivaron de este último. Los intentos fallidos de reforma a la estructura de la tenencia de la tierra, de una parte, y la limitada capacidad de incidencia de los actores disidentes que cuestionaban el acuerdo bipartidista son, tal vez, los fenómenos políticos más notables asociados a esta época. Los remanentes conflictivos eran entendidos como la prolongación de los problemas de la lucha bipartidista y se expresó, entre otras formas, en una ola represiva contra los movimientos agrarios, obreros y populares urbanos<sup>12</sup>.

Estas dos miradas conspirativas eran clásicas de la coyuntura internacional de la Guerra Fría, que en esos años estaba marcada por los triunfos revolucionarios en Vietnam, China y Cuba, la consiguiente reacción de la Alianza para el Progreso y la escisión sino-soviética del comunismo internacional, con lo cual se configuraba el escenario propicio para el surgimiento de nuevos grupos armados. La coyuntura nacional también dio lugar a dos interpretaciones: la de aquellos que consideraban que la Violencia era resultado de la delincuencia común y de la patología de nuestras clases populares, y la de aquellos que la interpretaban como consecuencia social de un problema agrario nunca resuelto y de la desigual articulación política y económica de las regiones<sup>13</sup>.

En este sentido, el conflicto armado colombiano no se puede clasificar como étnico, religioso o separatista; es más bien una disputa por el poder y la definición del orden social a nivel local y nacional<sup>14</sup>. Este conflicto fue el resultado de un cúmulo de insatisfacciones sociales y de los procesos de expansión ideológica de la segunda mitad del siglo XX, el comunismo o el liberalismo como modelos políticos y económicos.

Desde finales de los 60 y comienzos de los 70, en Colombia surge un fenómeno conocido como la bonanza marimbera, cuyo epicentro fue, en la

<sup>11</sup> Roddy Brett, Etnicidad y ciudadanía. (Cuaderno de Desarrollo Humano) (Guatemala: Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo 2013); Christian Gros, Identidades indias, identidades nuevas. Algunas reflexiones a partir del caso colombiano. *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 60, No. 4 (Oct. - Dec., 1998), pp. 181-207.

<sup>12</sup> Centro Nacional de Memoria histórica, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013).

<sup>13</sup> Centro Nacional de Memoria histórica, *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad* (Bogotá: Imprenta Nacional, 2013).

<sup>14</sup> Laura Kiku Rodríguez Takeuchi, "Los municipios colombianos y el conflicto armado. Una mirada a los efectos sobre la efectividad en el desempeño de los gobiernos locales". Colombia Internacional 70, Bogotá, 2009.

región caribe colombiana, la Sierra Nevada de Santa Marta. Este periodo se caracteriza por el auge de los cultivos, procesamiento y comercialización de la marihuana y es posible apreciar a largo plazo los estragos dejados por este suceso. Uno de los efectos más significativos de este hecho fue la llegada de nuevos habitantes principalmente del interior del país, situación que afectó los espacios y dinámicas sociales y conllevó a la parcial destrucción del tejido social dentro del resguardo kankuamo.

La llamada bonanza marimbera provocó que las relaciones de los indígenas ante los nuevos colonos fueran sumamente conflictivas, puesto que éstos combinaban los cultivos ilegales con la g.uaquería, utilizando métodos violentos para despojar a los kankuamos de sus tierras, muchas de las cuales son consideradas sagradas, y tenían un rol fundamental en los procesos de resistencia cultural de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta<sup>15</sup>.

La violencia política en la Sierra entre 1974 y 1984 tiene como responsables a traficantes de marihuana que querían imponer sus órdenes económicos y territoriales, ya sea directamente, o bien a través de colonos y cultivadores a su servicio, sin que ello implicara procesos de apropiación territorial legal o permanente<sup>16</sup>.

Adicionalmente, surgen nuevos actores, entre ellos, los grupos armados al margen de la Ley: las FARC, ELN y AUC, que generan nuevos escenarios de violencia. El conflicto que se desarrolla entre estos nuevos actores –los grupos insurgentes y los grupos paramilitares– deja a estas poblaciones como escudo humano y en condición de vulnerabilidad. A ello se suman los desplazamientos forzados de sus respectivos lugares de origen.

A finales de los 1988, dentro del territorio Kankuamo, las FARC-EP se ubicaban en la parte norte del Magdalena, luego se desdobla en el frente 41 que operaba desde la Serranía del Perijá y operaban sobre las cuencas del Río Seco, El Guatapurí y el Badillo, mientras que el ELN mantenía presencia en la parte media-alta del Guatapurí, con desplazamientos regulares hacia Pueblo Bello<sup>17</sup>.

La violencia sobre la comunidad se generalizó con la masiva llegada de guerrilleros: su presencia se fue consolidando hasta insertarse como grupos de control social y judicial dentro del territorio Kankuamo. La guerrilla al principio solo hacía apariciones esporádicas hasta que finalmente llegaron a quedarse en la región, quienes robaran, incumplieran los compromisos, les pegaran a sus mujeres o se comportaran de manera dudosa iban a ser

<sup>15</sup> Fundación Pro Sierra Nevada, Plan de Desarrollo Sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta (Santa Marta: 1997) 17.

<sup>16</sup> William Villa y Juan Houghton. *Violencia Política contra los Pueblos indígenas en Colombia 1974-2004* (Bogotá: Alto Vuelo Comunicaciones, 2005)

<sup>17</sup> William Villa y Juan Houghton. *Violencia Política contra los Pueblos indígenas en Colombia 1974-2004* (Bogotá: Alto Vuelo Comunicaciones, 2005)

severamente castigados. Entraron a planear los trabajos colectivos comunitarios y a intervenir y dirimir conflictos cotidianos<sup>18</sup>.

Como reacción a toda esta situación, en la década de los noventa, un grupo de ganaderos y terratenientes del Cesar y Magdalena conformaron grupos de autodefensas (AUC), con el propósito de hacer frente y neutralizar el avance de la guerrilla. Es así como estos grupos comienzan a realizar incursiones en las zonas campesinas e indígenas bajo el control de la guerrilla, ejecutando una serie de asesinatos y masacres que generan terror en la población civil<sup>19</sup>. En este sentido, los agentes de violencia se convirtieron en la autoridad y control social de la población, disponiendo de situaciones y comportamientos locales, mientras que los paramilitares se tornaron como fuerza para contrarrestar la creciente presencia guerrillera en la zona y tomar ellos los recursos y territorios nativos.

La violencia que produce la competencia entre los actores armados ilegales se explica por el desmembramiento de las redes adversarias, como condición necesaria para subvertir y construir posiciones de poder<sup>20</sup>. Una de los métodos para el desmembramiento del poder fueron los *asesinatos selectivos*. Estos empiezan, para el caso del pueblo kankuamo, cuando un comandante de la guerrilla, el indio Arias, asesina a una señalada paramilitar. A partir de ese momento los “paras” realizan una serie de asesinatos selectivos contra todos los kankuamos de apellido Arias<sup>21</sup>.

Como consecuencia de esta situación se incrementaron los homicidios así como las diferentes disputas territoriales. Finalmente, para inicios del 2000, y hasta el 2004, se empezó a lidiar con los desplazamientos masivos, la muerte de líderes indígenas y defensores de los Derechos Humanos; el conflicto había llegado a su máximo esplendor y se le dio desde la Comunidad Internacional la atención y la ayuda que reclamaban<sup>22</sup>.

Estos sucesos se enmarcan dentro de un periodo decisivo para esta comunidad nativa, puesto que durante los años 80 libró en las tierras bajas de la Sierra Nevada de Santa Marta una lucha por la supervivencia y bienestar de la comunidad.

## **EL TERRITORIO Y LA IDENTIDAD KANKWY**

La comunidad kankuama comparte su cultura y tradición con los demás pueblos que cohabitan la Sierra Nevada: los Kogui, Wiwa y Arhuaco. Según

<sup>18</sup> Margarita Serje De La Ossa, "La invención de la Sierra Nevada", *Revista De Antropología Y Arqueología*. Bogotá (2008).

<sup>19</sup> Organización Nacional Indígena de Colombia, *El desplazamiento Indígena en Colombia: Caracterización y estrategias para su atención y prevención en áreas críticas* (Bogotá: Editorial CÓDICE LTDA 2003).

<sup>20</sup> Camilo Echandía Castilla. "El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos", *Revista Colombia Internacional* 49-50 (2000).

<sup>21</sup> Juanita León, "Los Kankuamos, el pueblo que se resistió al exterminio" Web. Nov. 11 de 2017. Disponible en: <http://www.soho.co/historias/articulo/los-kankuamos-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio/10613>

<sup>22</sup> Montero, "Memorias de una cultura", 1975-2003.

su cosmogonía, cada uno de los pueblos representa “una pata de la mesa”, conformada por la Sierra, y ellos se reconocen a sí mismos como los guardianes del equilibrio del mundo. En la actualidad, los Kankuamos están luchando por reivindicar su condición ancestral, siendo la más afectada de las cuatro comunidades debido a los procesos de aculturación que han padecido, así como los problemas de violencia y las luchas territoriales<sup>23</sup>.

En este sentido, como comunidad étnica, su construcción identitaria está fundamentada en la relación con el territorio desde su pensamiento telúrico. Este pensamiento se estructura alrededor de la idea de la existencia de un lazo vital entre la tierra y el hombre; mejor todavía, entre la tierra y la comunidad. Si esta se separa de la tierra, si la relación ancestral que la une a ella se rompe, está condenada a desaparecer, a morir<sup>24</sup>.

Se trata de una forma de conciencia colectiva: el “territorio” es un concepto que define la identidad étnica, su supervivencia y la existencia misma de las organizaciones indígenas. Igualmente es una extensión de su pensamiento, la recreación de su tradición ancestral en donde se expresan la visión, convicción e identidad de la comunidad.

Como grupo indígena, su identidad está mediada desde los diferentes espacios de uso territoriales. En este sentido, ante los efectos del conflicto armado, esta población indígena pierde una relación ancestral con su territorio en tanto se ve obligada a alejarse de sus espacios sagrados como lo son los sitios de pagamento, cementerios, entre otros. Es de resaltar que hay una relación profunda entre el espacio territorial físico (la naturaleza) con el espacio sagrado, pues estos espacios son fuente de construcción de construcción simbólica de lo sagrado y de comunidad<sup>25</sup>.

La tierra condensa el pasado del grupo, ya que en ella ha cristalizado el trabajo de las generaciones anteriores, pero para el indígena lo es en la medida en que le dio origen y en ella se encuentran las tumbas de sus antepasados. Representa su futuro, puesto que ha sido hecha medio de producción, pero en su conciencia lo es porque el lazo con ella garantiza el flujo vital a partir suyo. Precisando más, el indígena lucha por *su* tierra, aquella que basa y fundamenta su comunidad, tanto en su pasado y presente como en su existencia futura. Es por ello que el indígena no invade sino que recupera sus tierras.<sup>26</sup>

Territorio no existe sólo como geografía, sino también como pensamiento, como recreación cultural de la tradición ancestral en la que se expresan la visión, convicción e identidad indígena y el ejercicio de la autonomía. El

<sup>23</sup> Kankuamos, Guardianes del equilibrio del mundo. Ministerio de cultura, 200 culturales de independencia. Pagina

<sup>24</sup> Luis Guillermo Vasco Uribe, El pensamiento telúrico del indio. Web. Mayo de 2019. Disponible en <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=94>

<sup>25</sup> José Velasco Toro, “Espacio y territorio: ámbito de la etno-identidad”, Revista *del CESLA* 10, (2007): pp. 53- 70

<sup>26</sup> Luis Guillermo Vasco Uribe, El pensamiento telúrico del indio. Web. Mayo de 2019. Disponible en <http://www.luguiva.net/articulos/detalle.aspx?id=94>

territorio es un derecho fundamental de las comunidades indígenas y en ese sentido se habla de territorio o hábitat, no de tierra simplemente, para referirse al espacio propio y necesario en el que cada pueblo pueda desarrollar libremente sus actividades económicas, sociales, políticas, religiosas y todas las que implique su propia cultura<sup>27</sup>

Los pueblos indígenas de la Sierra, consideran que sus territorios y sus jurisdicciones están en grave riesgo debido a varios factores como intereses políticos y económicos, represión por parte de los actores armados, el incumplimiento del Estado frente a denuncias que hicieron a organismos internacionales y megaproyectos tanto turísticos como de extractivos. Sumado a esto, las organizaciones indígenas carecen de modelos educativos y de salud coherentes con su cultura, puesto que no ofrecen la continuidad de las costumbres tradicionales. Los Kankuamos afirman que buscan protección desde la resistencia cultural frente a amenazas externas que afectan su espacio, entre las cuales coinciden en señalar los anteriores factores y argumentan sobre el fundamento de la protección colectiva.<sup>28</sup>

En este sentido, se puede afirmar que una de las consecuencias del conflicto armado que más impacto negativo ha generado en la comunidad Kankuama es la alteración de la estructura social establecida. La dinámica del conflicto ha encendido las alarmas de la pérdida de identidad y cosmogonía, pues si bien es un problema que proviene desde el periodo colonial, este ha profundizado en la pérdida de sus tradiciones y valores ancestrales, lo que constituye la vulneración a su cultura.

Todo esto da como consecuencia elementos que potencializan la destrucción de comunidades enteras, violenta a líderes que representan la unidad del resguardo, propicia la ruptura de su ordenamiento territorial y su autonomía y les exige la salida de su territorio.

Salir de su territorio no es solamente pérdida de una propiedad o un cambio de domicilio brusco y violento, sino la pérdida de todos los referentes que permiten la reproducción de su cultura. Para estos pueblos la cultura no puede producirse en otra región porque la existencia tiene una relación directa y sustancial con sus territorios; el reacomodo a sus nuevas condiciones implica la adopción de sistemas no indígenas que cuestionan a fondo la existencia de como comunidades particulares<sup>29</sup>.

Todo esto no sólo desencadena el debilitamiento de su autonomía, sino también la desintegración de las unidades familiares, desestructuración de las

<sup>27</sup> Hiliana Arias Arias, *Territorio indígena Kankuamo, proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales*. (Medellín: 2011).

<sup>28</sup> Declaración del consejo territorial de Cabildos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. (Santa Marta: 2004).

<sup>29</sup> Organización Nacional Indígena de Colombia, *El desplazamiento Indígena en Colombia: Caracterización y estrategias para su atención y prevención en áreas críticas* (Bogotá: Editorial CÓDICE LTDA 2003).

redes sociales y el debilitamiento de los saberes tradicionales asociándose a la pérdida de la memoria colectiva.

El proceso de desterritorialización al que se ven sometidas las personas, no comienza con la huida hacia un sitio determinado, sino que este se hace realidad desde el momento en que se siente la presencia de los actores armados que ejercen control sobre la vida de los pobladores. Se presenta, entonces, una simbiosis especial entre territorio e identidad étnica profunda que el confinamiento y el destierro alteran. Sin embargo, la presión por mantener cohesión y sentido comunitario conduce a estas comunidades por los caminos de las resignificaciones que dan cuenta de su reetnización, han replanteado sus identidades individuales y colectivas de origen.

### **MECANISMOS DE RESISTENCIA DEL PUEBLO KANKUAMO**

Como se mencionó anteriormente, la generalidad de los pueblos indígenas son más vulnerados dentro de las dinámicas de guerra debido a que sus territorios se encuentran ubicados en los corredores estratégicos con mayor movilidad. De esta manera, la afectación del conflicto armado tuvo connotaciones de tipo directo y muchos de los pobladores fueron involucrados sustancialmente a medida que el control territorial por parte de uno u otro actor se iba consolidando constantemente. Además, en los últimos años se ha registrado un incremento en la violación de derechos humanos como consecuencia de los enfrentamientos armados entre los bandos mencionados en el apartado anterior, lo que ha intensificado la problemática social al interior de las comunidades<sup>30</sup>.

Para el caso kankwy, estas afectaciones se han dado, en primer lugar, por la importancia geoestratégica del territorio y el valor que le han dado las instituciones de ocupación dispuestas por los actores armados para monopolizar los recursos naturales. En segundo lugar, se reconoce la estigmatización hacia la comunidad, pero especialmente a aquellos que llevaran el apellido Arias. Finalmente, y con el fin de desestabilizar la organización política, económica y cultural, se intensifica el desplazamiento forzado<sup>31</sup>.

Al expandirse la violencia en el resguardo por los grupos al margen de la ley, se debilitaron los procesos organizativos, productivos y cosmogónicos, por medio de mecanismos como bloqueos y restricciones en la libre circulación dentro del resguardo y el sometimiento de la población, generando sentimientos de miedo y terror que paulatinamente llevaron al desplazamiento.

<sup>30</sup> Mesa nacional e Internacional Permanente de Verificación y Acompañamiento al Pueblo Kankuamo. "Por la verdad y la justicia integral" Web. Mayo, 16 de 2019. Disponible en: <https://elmacarenazoo.es.tl/PRONUNCIAMIENTO-DE-LA-MISI%D3N-PERMANENTE-AL-PUEBLO-KANKUAMO-.-.htm?PHPSESSID=a1ab5684cbf0b5efbcd59e7328c04bb5>

<sup>31</sup> Alexandra Mora Rodríguez y Édgar Naranjo Peña. *Conflictos y judicialización de la política en la Sierra Nevada de Santa Marta*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010).

Esto generó una ola de miedo y traumas psicológicos que culminó en la ruptura de la composición familiar tradicional, la concepción comunitaria y la desintegración de los valores étnicos y culturales, a lo que se suma la desestabilización de los procesos que empezaban a gestarse en lo que respecta con la organización del resguardo y el rescate de su sabiduría ancestral que buscaba fortalecer el proceso de retnización.

A finales de 1999, el Pueblo Kankuamo, conscientes del peligro que amenazaba a la comunidad por el de muertes de sus miembros por uno u otro actor, , decidió tomar acciones y adoptar mecanismos que ayudaran a visibilizar el etnocidio dentro de sus territorios, iniciando un proceso de denuncia y peticiones para detener el exterminio sistemático. Las primeras de estas acciones se tomaron al presentar, por medios jurídicos a ONGs, los primeros casos que evidenciaban la vulneración de sus derechos fundamentales. De igual manera, a través de documentación jurídica, se intentaron abrir canales de comunicación con el Estado y organizaciones sociales, para gestionar, a través del uso simbólico del derecho, una respuesta estatal eficiente y controlada, que lograra mitigar el impacto de vulneración existente<sup>32</sup>.

La OIK<sup>33</sup> y La ONIC<sup>34</sup> denunciaron la grave situación humanitaria a partir de un proceso de documentación llevado a cabo mediante la reconstrucción de testimonios orales y la búsqueda de las actas emitidas por los fiscales en el levantamiento de los cuerpos de los indígenas asesinados. Algunas organizaciones intentaron presentar el caso kankuamo ante las diferentes instancias del Estado, con el fin de llevar un proceso jurídico que permitiera esclarecer la ilegalidad de los hechos violentos ocurridos entre los años 2000 y 2002. Por esta razón, y con el apoyo de la ONIC, los procesos judiciales se fueron incrementando y las denuncias interpuestas por la población kankuama fueron respaldadas. A partir de entonces, la situación humanitaria de este pueblo fue enteramente conocida por las autoridades locales y regionales<sup>35</sup>. De esta forma se plantearon estrategias de protección, enmarcadas en la defensa y garantía de los derechos colectivos de la comunidad indígena.

La oralidad jugó una papel importante, puesto que fue el mecanismo utilizado por personas que habían sido desplazadas de sus hogares para esclarecer las consecuencias del conflicto y empezar los procesos de reparación y reconstrucción del tejido social.

<sup>32</sup> Alexandra Mora Rodríguez y Édgar Naranjo Peña. *Conflictos y judicialización de la política en la Sierra Nevada de Santa Marta*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010).

<sup>33</sup> Organización Indígena Kankuama

<sup>34</sup> Organización Nacional de Indígenas de Colombia

<sup>35</sup> República de Colombia, Defensoría del pueblo. Proyecto "Fortalecimiento de los derechos de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Serranía de Perijá y pueblos Afrocolombianos de Buenaventura". (Santa Marta: Defensoría del pueblo, Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Dinamarca, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2007).

La finalidad de las denuncias era impactar lo más posible a diversas organizaciones, pero sobre todo, entes internacionales, pues se busca responsabilizar al Estado colombiano sobre el permitir el desarrollo de prácticas de etnocidio y, a la vez, tener una respuesta de este. Al cumplir dicho objetivo y habiendo reconocido la emergencia, el Estado fue obligado a tomar medidas preventivas para preservar la integridad de la comunidad.

Las medidas implementadas por el Estado incluyeron la creación de un grupo especial de investigación, integrado por la Fiscalía General de la Nación, la conformación de un grupo de trabajo integrado por autoridades de orden nacional, departamental y local, la protección individual y colectiva en el marco del Comité de Reglamentación y Evaluación de Riesgo, y la implementación de planes de desarrollo étnico de la Gobernación y la Alcaldía<sup>36</sup>.

Si bien se sabe que el Gobierno Colombiano invirtió recursos y esfuerzos en la capacitación de la Fuerza Pública en el respeto de las autoridades y costumbres indígenas y velar por la seguridad de los miembros de la comunidad, las soluciones llevadas a cabo por el Estado, en muchos casos, complejizaron la problemática, puesto que en el reguardo los indígenas fueron sujetos de estigmatizaciones y persistió el impedimento a la hora de realizar sus prácticas ancestrales. En este sentido, el Gobierno colombiano capacitó a la Fuerza Pública sobre los usos, costumbres y autoridades indígenas, en lo que se invirtieron COP\$ 2.646.339.674; no obstante, con la consolidación y expansión de la Fuerza Pública en el territorio Kankuamo, se generó un alto porcentaje de detenciones arbitrarias, debido al señalamiento de miembros de la comunidad de pertenecer o apoyar a grupos al margen de la ley y la construcción de campamentos militares en ciertos sitios sagrados, lo dificultó la libre circulación de la población y continuó fracturando las vías para la recuperación identitaria<sup>37</sup>.

## CONCLUSIONES

La comunidad Kankwy, de la Sierra Nevada de Santa Marta fue fuertemente afectada por el conflicto armado contemporáneo en Colombia. Sus victimarios no se limitaron a las fuerzas ilegales, sino a actores del mismo Estado. Tales violaciones a los derechos humanos afectaron de manera considerable el tejido social, que empezaba a reestructurarse. El actuar del Estado fue en ocasiones negligente.

Los actos de violencia contra la comunidad Kankwy no se limitan a la violencia física, sino que también incluyen los diversos casos de desplazamiento forzado. Además de los suplicios que el desplazamiento forzado suscitaba en cualquier comunidad, los kankuamos tuvieron que

<sup>36</sup> Alexandra Mora Rodríguez y Édgar Naranjo Peña. *Conflictos y judicialización de la política en la Sierra Nevada de Santa Marta*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010).

<sup>37</sup> Alexandra Mora Rodríguez y Édgar Naranjo Peña. *Conflictos y judicialización de la política en la Sierra Nevada de Santa Marta*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010).

desprenderse de su territorio, base de su cosmogonía. Un golpe a su cosmogonía significa una rasgadura a su tejido social, pues la espiritualidad juega un rol invaluable para la comunidad Kankwy.

No obstante, los kankuamos fueron capaces de visibilizar la situación de su comunidad, tanto de manera nacional como internacional, atrayendo finalmente los ojos del Estado colombiano y evitando la desintegración total de su comunidad.

### **Bibliografía**

Archila, Mauricio. “La tradición oral como fuente de la Historia”, *Las voces del tiempo, oralidad y cultura popular Una aproximación teórica*, (comp.) Mauricio Archila Neira; Guillermo Páramo; Fabio Silva Vallejo; Manuel Zapata Olivella (Colombia: ed: Editores y Autores Asociados 1997) 51 – 63.

Arias, Hiliana. *Territorio indígena Kankuamo, proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales*. (Medellín: 2011).

Barros, JD. *Teoría de la Historia: principios y conceptos fundamentales* (Petrópolis: RJ Vozes 2013).

Berger, Peter. *El Dosel Sagrado*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1970.

Brett, Roddy. Etnicidad y ciudadanía. (Cuaderno de Desarrollo Humano) (Guatemala: Programa de Las Naciones Unidas para el Desarrollo 2013).

Carlota Guzmán Gómez. “Las lógicas de la violencia escolar: un aporte para la discusión”, en *Rayuela. Revista iberoamericana sobre niñez y juventud en lucha por sus derechos*, n°. 6, México, 2012, pp. 119-126.

Declaración del consejo territorial de Cabildos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta. (Santa Marta: 2004).

Echandía, Camilo. “El conflicto armado colombiano en los años noventa: cambios en las estrategias y efectos económicos”, *Revista Colombia Internacional* 49-50 (2000).

Fundación Pro Sierra Nevada, Plan de Desarrollo Sostenible de la Sierra Nevada de Santa Marta (Santa Marta: 1997) 17.

Gros, Christian. Identidades indias, identidades nuevas. Algunas reflexiones a partir del caso colombiano. *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 60, No. 4 (Oct. - Dec., 1998), pp. 181-207

León, Juanita. “Los Kankuamos, el pueblo que se resistió al exterminio” Web. Nov. 11 de 2017. Disponible en: <http://www.soho.co/historias/articulo/los-kankuamos-el-pueblo-que-se-resistio-al-exterminio/10613>

Martínez, Agustín. “La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio”.

Mesa nacional e Internacional Permanente de Verificación y Acompañamiento al Pueblo Kankuamo. “Por la verdad y la justicia integral” Web. Mayo, 16 de 2019. Disponible en: <https://elmacarenazoo.es.tl/PRONUNCIAMIENTO-DE-LA-MISI%D3N-PERMANENTE-AL-PUEBLO-KANKUAMO-.htm?PHPSESSID=a1ab5684cbf0b5efbcd59e7328c04bb5>

Montero, “Memorias de una cultura”, 1975-2003.

Mora, Alexandra y Naranjo, Édgar. *Conflictos y judicialización de la política en la Sierra Nevada de Santa Marta*. (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2010).

Organización Nacional Indígena de Colombia. *El desplazamiento Indígena en Colombia: Caracterización y estrategias para su atención y prevención en áreas críticas* (Bogotá: Editorial CÓDICE LTDA 2003).

*Política y Cultura* 46 (2016) 7-31.

República de Colombia, Defensoría del pueblo. Proyecto “Fortalecimiento de los derechos de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, Serranía de Perijá y pueblos Afrocolombianos de Buenaventura”. (Santa Marta: Defensoría del pueblo, Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno de Dinamarca, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, 2007).

Rodríguez, Laura. *Los municipios colombianos y el conflicto armado. Una mirada a los efectos sobre la efectividad en el desempeño de los gobiernos locales*” (Bogotá: Internacional 70, 2009).

Serje, Margarita. "La invención de la Sierra Nevada”, *Revista De Antropología Y Arqueología*. Bogotá (2008).

Simmel, Georg. *Sociología: Estudios sobre formas de socialización*. México, Fondo de Cultura Económica, 2014

Vasco, Luis. El pensamiento telúrico del indio. Web. Mayo de 2019. Disponible en <http://www.luguiiva.net/articulos/detalle.aspx?id=94>

Velasco, José. “Espacio y territorio: ámbito de la etno-identidad”, *Revista del CESLA* 10, (2007): pp. 53- 70

Villa, William y Houghton, Juan. *Violencia Política contra los Pueblos indígenas en Colombia 1974-2004* (Bogotá: Alto Vuelo Comunicaciones, 2005)